

Laberintos de lo especular

ANA GEORGINA LÓPEZ ZEPEDA*

“La vida, ¿cuándo fue de veras nuestra?,
¿cuándo somos de veras lo que somos?,
bien mirado no somos, nunca somos a solas sino vértigo y vacío,
muecas en el espejo,
horror y vómito, nunca la vida es nuestra, es de los otros”.

Piedra de Sol. Octavio Paz

Desde sus primeros escritos, Lacan ha resaltado la importancia del significante en la constitución del sujeto y de su proceso de subjetivación. Para él, el inconsciente está estructurado como un lenguaje. “El inconsciente es los efectos que ejerce la palabra sobre el sujeto, es la dimensión donde el sujeto se determina en el desarrollo de los efectos de la palabra” (Lacan, 1966).

David, paciente de 35 años, ingeniero químico, comenzó su tratamiento en mayo de 2019, y continúa viniendo a consulta dos veces por semana. Él es moreno, delgado, de estatura media. Su piel es de lunares grandes y algunas espinillas. Su tono de voz es tan alto y agudo que me llega al tímpano. Suele hacer ademanes con las manos, y moverse continuamente. Tiene una perrita que sienta en sus piernas y que a veces aparece en pantalla. Lo veía presencialmente, pero a raíz de la pandemia nos fuimos a la modalidad virtual, cosa que no le gustó, pero que tuvo que aceptar. Durante muchos meses la conexión fue caótica, ya que él se conectaba desde su carro y se le iba de repente la conexión. Sin embargo, siempre que se le iba el internet buscaba la forma de reconectarse. En esos momentos, David tenía cuatro trabajos: en una universidad privada daba clases, en una preparatoria también, en una empresa como laboratorista y como asistente de un profesor. Vivía en la casa de su hermana mayor, su cuñado y su sobrino. En ese entonces, él esperaba los resultados de un concurso para una beca de su doctorado, lo cual le ayudaría a pagar sus deudas, conseguir un espacio propio y salirse de sus diversos trabajos.

*Ana Georgina López Zepeda
Candidata de la formación en Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica de Guadalajara/IPA.

anageo9@hotmail.com

Desde que era muy pequeño, recuerda una pésima relación con su mamá. Le invadía y le obligaba a tener siempre la puerta abierta de su cuarto, a bañarse con la puerta abierta, a dar cuenta de todo lo que le pasaba en el día. Le esculcaba continuamente los cajones de su cuarto, los bolsillos de su pantalón y lo llegó a golpear algunas veces. Cuando David era adolescente, su mamá le exigió trabajar y aportar con dinero a la casa. David recuerda que vendía por catálogo y hacía mandados a vecinos que después le pagaban, y que su mamá le quitaba todo su dinero.

Me hacían mucha burla en la escuela, Ana. Me decían: "Eres una mujer por cómo hablas de los perfumes, y aunque te sirva pa' vender mucho, no eres hombre", me decían. "Eres bien puta", me decían. Yo lloraba en las noches en silencio, Ana, cuidando no despertar a mi mamá, porque se enfurecía como no tienes idea si nos escuchaba llorar a mi hermana o a mí.

El papá de David los dejó cuando estaban pequeños y les mandaba una módica aportación económica con la que la madre vivía, ya que, según David, ella les daba muy poco de este dinero y más bien lo utilizaba para gastar en ella. Su papá "huyó" de su madre en cuanto tuvo la oportunidad, en sus palabras. No lo culpa, pero lo tacha de cobarde por haberlos abandonado. Actualmente sólo hablan de vez en cuando por teléfono, pero su relación es lejana. Su hermana se embarazó muy joven para abandonar la casa materna y él se quedó viviendo algunos años con su mamá. Recuerda este tiempo como el peor de su vida. Sin embargo, cuando entró a la universidad,

encontró su lugar seguro, ahí pasaba haciendo experimentos en el laboratorio durante todo el día. Ahí comía, ahí dormía y evitaba a toda costa ir a casa de su mamá.

Ya para ese entonces ganaba mi dinerito, Ana. Pero ya no lo guardaba en mi casa. No, ¡de pendejo que lo guardo ahí! Lo empecé a guardar en el laboratorio. Por ese entonces la novia que tenía de repente me pedía dinero y le prestaba de ahí. Mi mamá se encabronaba también de eso, de que tuviera novia... ¡Ah!, y un día me hizo un show grande porque me encontró unos condones en un cajón... hubieras visto. Me dijo que ella no esperaba eso de mí, que iba a ser como mi hermana y que iba a andar de cabrón. Total, que esa vez fue de las últimas que nos peleamos antes de salirme definitivamente a vivir con mi hermana.

La transferencia constituye la herramienta fundamental del analista y la posibilidad de que la relación establecida produzca el cambio psíquico del analizado. Freud (1912) argumenta que sólo mediante la experiencia transferencial pueden ser vencidas las resistencias psíquicas del analizante, de manera de lograr que lo reprimido sea resignificado por el analizado.

La transferencia en este caso me ha resultado difícil, ya que muchas veces me he sentido confundida, indiscriminada, triste y, al mismo tiempo, con deseos de ayudar al paciente. En diversas ocasiones de las sesiones, he sentido que me habla de anecdotarios, de trabajo, de cosas que hace y le cuesta mucho asociar, simbolizar, y es como si a veces no tuviera más que decir. Sin embargo, me llama la atención que cuando se le va el internet bus-

ca reconectarse con mucho afán e intensidad, y que se queda muy enojado con lo que le digo, pero me lo dice: *"Aunque no tenga las condiciones, Ana, ni tenga un espacio para conectarme más que el carro, voy a hacer todo lo que está en mí porque ya no aguanto esta vida"*.

Pienso en los registros propuestos por Lacan (1953), en este nudo borromeo, entre lo real, lo imaginario y lo simbólico. Lo real se refiere a la realidad propia, a lo incognoscible e irrepresentable, lo real como un lugar donde retornan los significantes forcluidos en forma de alucinaciones o delirios. Lo imaginario se refiere a lo especular. El orden imaginario se basa en la formación del Yo que tiene lugar en el estadio del espejo. El Yo se forma mediante la identificación con el semejante o la imagen especular. Dicha relación se caracteriza con su poder cautivante y con sus consecuencias para la identificación narcisista y constitución del Yo. En su seminario I, *Los escritos técnicos de Freud* (1953-1954), Lacan describe que la función imaginaria se refiere a la relación del sujeto con sus identificaciones formadoras. Lo imaginario está estructurado por el orden simbólico. En el estadio del espejo de 1949, Lacan define al proceso donde el niño asume su propia imagen como la matriz simbólica en la que el Yo se encuentra de manera primera antes de objetivarse en la dialéctica de la identificación con el Otro. Ahora bien, el registro simbólico se refiere al sistema signifiante y a la posibilidad de simbolización. A diferencia del orden imaginario, donde las relaciones se caracterizan por ser duales, lo simbólico se caracteriza por la inclusión del tercero.

Pensaba en el título de mi escrito como laberintos de lo especular porque

justo siento que mi paciente se encuentra en un laberinto donde una parte de él busca la imagen especular, y otra parte busca la salida hacia algo simbólico. David se quedó atrapado en esa identificación narcisista agresiva, en esa imagen especular en la cual no tuvo una madre que le dijera: "Ese eres tú, diferente a mí, con tu propia existencia", sino una madre que lo tomó como objeto para destruirlo. Lacan señala que esta identificación del Yo con lo semejante trae como consecuencia la alienación del sujeto. Aulagnier (1998) refiere sobre la alienación un estado a-conflictivo que tiende a abolir todas las causas de conflicto, y que el Yo infantil conservará en suspenso la idealización del imago parental; estará en busca del encuentro de otro y sobre el cual pueda proyectarla y encarnarla.

Posteriormente, David ha tenido algunos movimientos. Ganó la beca para el doctorado, lo cual le permitió dejar tres de sus trabajos; sólo se quedó con las clases de la universidad y su doctorado por el que le dan una beca económica al mes. Se salió de casa de su hermana para rentar un departamento con su novia Emilia, con quien tiene una relación desde hace un año. Sin embargo, el hecho de que haya movimientos no quiere decir que no siga cayendo en repeticiones. En esta relación con su novia pasan algunas cosas. Emilia es muy apegada a su madre Esperanza, entonces su suegra es muy invasiva y se la pasa en la casa con ellos. La suegra es entrenadora de volibol de ambos, deporte que practican tres veces por semana. Y me da la impresión de que ambos (la pareja) compiten por su amor. David la refiere como "la mejor suegra del mundo y su entrenadora", mas de repente se enoja ferozmente cuando lo excluyen y deciden hacer pla-

nes juntas. Él ha aceptado que se siente más envidioso del tiempo de la mamá que el de la novia. Tiene mucho odio contenido.

P: A veces me molesta que Emilia y Esperanza pasen tanto tiempo juntas. Se van a la nieve, a pueblar, se cuentan todo. El otro día la señora trajo pan y estábamos muy a gusto platicando, y tómala que llega Emilia y se nos une y ya no estuvo chido; ya me aparté y me fui a mi cuarto.

T: No puede haber tres en tus relaciones; te enojas tanto que te apartas de todo.

David está acostumbrado a relaciones duales. Esto también me hizo pensar en los tiempos del Edipo. Lacan (1957) señala que, en el primer tiempo, el niño desea ser objeto de deseo de la madre. La madre, por su parte, desea el falo; ella siente la falta, su castración, y busca al hijo para sentirse completa. El niño se identifica con lo que la madre desea, él es el falo para la madre. Después, en el segundo tiempo, hay una interdicción paterna. El padre interviene privando al niño del objeto de su deseo y privando a la madre del objeto fálico. El hijo deja de ser el falo para la madre y ella deja de ser fálica. En el tercer tiempo se realiza la castración simbólica, la pérdida de identificación con el valor del falo. Se transmite la ley que regula los intercambios entre el niño y su madre, ley de la prohibición del incesto, y aparece el padre simbólico que representa a la ley. Este proceso es sumamente importante en el desarrollo de un niño, y en el caso de David podemos observar que no hubo un padre que pudiera hacer la interdicción necesaria para privar al niño del objeto de su deseo ni a su madre, y es por ello

que David continúa identificándose con lo que la madre desea y la busca inconscientemente en otras figuras como su suegra.

Ahora bien, es fundamental trabajar en transferencia en estos casos. David hace un ruido extraño cada que le digo algo que no le gusta, algo así como "grrrrch". Después sonrío de manera forzada y me dice: "Qué bueno que me digas las cosas". Lacan (1960) refiere que aunque la transferencia se manifiesta en forma de afectos fuertes, consiste en la estructura de una relación intersubjetiva en lo simbólico. Le apunta a develar los significantes de la historia del sujeto y a no convertir el análisis en una relación de imagen especular donde el paciente repita. Para Lacan, el objetivo del psicoanálisis es llevar al analizante a reconocer su deseo y a descubrir la verdad sobre su deseo.

Como refiere Aulagnier (1994) en *Un intérprete en búsqueda de sentido*: en la relación analítica se encuentran dos historiadores para crear una nueva versión de la historia del analizado, con base en una memoria compartida y en el análisis de la transferencia. A fin de cuentas, se hace psicoanálisis para aceptar la castración y para que el otro identifique su propio deseo. Así, pues, David, aunque aún se encuentre lejos de su deseo, poco a poco ha ido teniendo su espacio. Actualmente se conecta desde su departamento, donde tiene por primera vez un lugar donde le gusta estar y una posible salida de ese interminable laberinto.

BIBLIOGRAFÍA

Aulagnier, P. (1994). *Un intérprete en búsqueda de sentido*. Siglo XXI Editores: España.

- Aulagnier, P.** (1998). "El estado de alienación". En *Los destinos del placer. Alienación, amor, pasión*. Buenos Aires, Argentina, Editorial Paidós.
- Freud, S.** (1912). "Sobre la dinámica de la transferencia". En *Trabajos sobre técnica psicoanalítica y otras obras (1911-1915)*. *Obras completas*, Tomo XII. Amorrortu Editores: Buenos Aires, Argentina. 1986.
- Lacan, Jacques** (1953-1954). *El Seminario 1. Los escritos técnicos de Freud*. Editorial Paidós: Buenos Aires. 2004.
- _____ (1954-1955). *El Seminario 2. El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Editorial Paidós: Buenos Aires. 2001.
- _____ (1955-1958). *El Seminario 5. Las formaciones del inconsciente*. Editorial Paidós: Buenos Aires. 2005.
- _____ (1960-1961). *El Seminario 8. La transferencia*. Editorial Paidós: Buenos Aires. 2003.
- _____ (1966). *Escritos 1. Tomo 1*. Siglo XXI Editores: México. 2003.